

CARTAS AL DIRECTOR

Riqueza dialectal

Julián NAVAL FUSTER

28/02/2009

Vota  | Resultado  6 votos

Nunca se imaginaban los filólogos oficiales que el abstenerse en estos asuntos puede llevar a auténticas políticas de arrasas con las modalidades lingüísticas.

La normalización del catalán, del euskera y del gallego ha llevado al extremo contrario. Ahora sólo tendrá derecho a tener modalidades lingüísticas el castellano como lengua oficial del Estado, las otras lenguas reprimidas durante siglos gracias a la política lingüística iniciada por Jordi Pujol y seguida por gallegos y euskaldunes no van a tener derecho a usar las modalidades.

A mí me da igual que digan que lo que hablo y escribo sea chapurreado, literano, ribagorzano o aragonés, lo que reivindico es que no me roben lo que aprendí de pequeño de boca de mis familiares.

La lengua que hablo y escribo es la que defiendo y no me doblegaré a que no pueda seguir hablando y escribiendo como aprendí oralmente.

La normalización de mi habla sólo admite la normalización del habla de mi infancia. Ni el aragonés (fabla de Nagore o de la CHA) ni el catalán son mi lengua propia, mi lengua propia es el literano, el pueblo natal donde nací (también es casualidad que los Fueros Aragoneses del 1065 y los documentos de Omnes d'Osca del 1196 etc. coincidan como casi dos gotas de agua con el chapurreado).

Si me viene un normalizador aragonés a imponerme su norma, no la acataré y si viene un normalizador catalán, tampoco me doblegaré.

Por tanto, ya he empezado hace tiempo la desobediencia civil, que es la única arma ante tanta imposición normalizadora.

Los normalizadores han fracasado en los tres territorios bilingües de España. Por conservar la uniformidad han perdido la riqueza dialectal de sus propias hablas, aunque estén haciendo una política lingüística que sirva a sus intereses políticos, no culturales del pueblo al que representan.